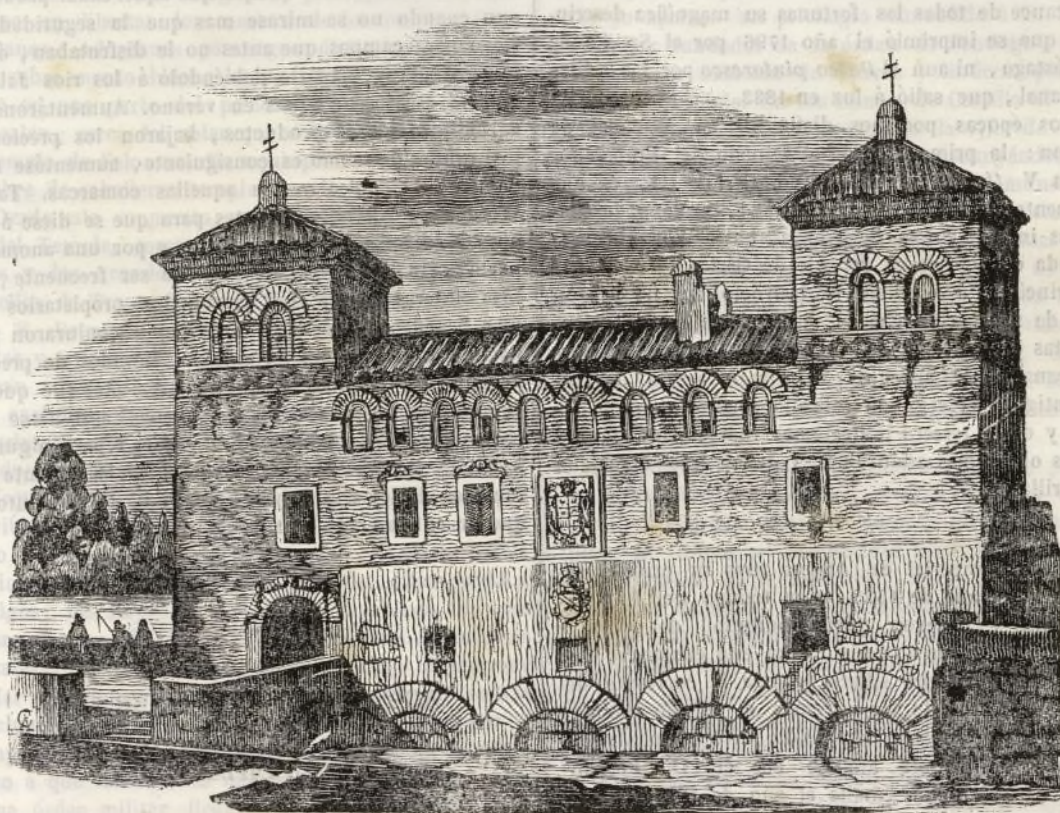


ESPAÑA ARTÍSTICA.



Palacio de Carlos V en el canal antiguo de Aragon.

EL CANAL DE ARAGON.

Los rios y canales son en la tierra lo que las arterias y las venas en los animales y en las plantas: la mision de ambos es llevar la vida y la actividad á los puntos por donde pasan, pues faltando ellos sobrevienen la paralización y la muerte. Pero no basta solamente que un pais abunde en aguas para que estas sean beneficiosas, sino que es necesario que la mano del hombre venga á torcer su curso, señalarle cauces nuevos, y estrechar sus márgenes, á la manera que no bastan las buenas cualidades en el hombre si la educacion no viene á pulimentarlas. Los grandes rios con sus corrientes impetuosas y sus álveos profundos, arrastran las aguas presurosamente y sin utilidad alguna para las tierras contiguas, espuestas sin embargo á sus inundaciones periódicas. El labrador que ve sus campos marchitos por la sequía, y el pastor que oye los balidos de sus ganados muertos de sed, contemplan con dolor, cual nuevos Tántalos, des-

lizarse las aguas por aquel hondo cauce, al cual solo llegan con la vista.

Pero el hombre dominando la naturaleza, cual hijo predilecto de la creacion, lanza con mano atrevida un estorbo en medio de su carrera, hace subir á una altura extraordinaria sus olas amenazadoras, que resbalan bramando por encima de las presas, arranca á los raudales avaros sus inútiles tesoros; y haciéndolos correr mansamente por entre fuertes murallones, les obliga á sustentar ligeros barcos, y reparte á su arbitrio la amenidad y abundancia por los campos, que yacian heriales.

La posicion topográfica de España, la escasez de aguas que la aflige en algunas épocas del año, y la falta total de rios en algunas de sus mas vastas comarcas, hacen mas necesarias quizás que en ninguna otra parte las obras de canalizacion: por desgracia falta muchísimo para que estén aun en proporcion con lo que exigen las necesidades del pais. Entre las pocas que contamos, la principal y mas grandiosa es sin

duda ninguna la del canal imperial de Aragon, (llamada allí vulgarmente *la acequia del Rey*) no solamente por lo grandioso y colosal de su ejecucion, sino tambien por los grandes beneficios que de el reporta el pais, á pesar de no haberse terminado cual convenia. Por esta razon hemos creido, que no desagradaria á nuestros lectores una noticia circunstanciada de esta obra, que figura entre las de primera magnitud de nuestra patria, mucho mas no estando al alcance de todas las fortunas su magnífica descripcion que se imprimió el año 1796 por el Sr. Conde de Sástago, ni aun el *Paseo pintoresco* por las orillas del canal, que salió á luz en 1833.

Dos épocas podemos distinguir en el canal de Aragon: la primera desde el reinado del Emperador Carlos V (I en España), hasta Carlos III, en que solamente fue una acequia de riego, prolongada desde las inmediaciones de Tudela, hasta Zaragoza: la segunda data desde el reinado de Carlos III, en que se principió á ejecutar el proyecto de hacerlo un canal de navegacion y riego, hasta el presente. Siguiendo estas diferentes fases limitaremos las noticias sobre este canal á tres artículos, el primero acerca del canal antiguo; el segundo sobre la construccion del actual, y en el tercero indicaremos rápidamente algunas de las obras mas admirables y bellas que amenizan sus orillas.

F.

El canal imperial de Aragon tuvo su primer origen hácia el año de 1529, y en tiempo del Emperador Carlos V, (segun queda indicado) de donde le vino el nombre de imperial. Para ello construyó una gran presa de piedra sillería contra la corriente del Ebro, y en uno de sus extremos el palacio llamado de Carlos V que subsiste hasta el dia, medianamente conservado, habiéndose alojado en él D. Fernando VII y la Reina Amalia el año de 1828, cuando subieron de Zaragoza á Navarra por el canal.

La fachada principal de este edificio, (que representa el grabado anterior) es toda de piedra y ladrillo, con varias molduras de lo mismo y dos torreones en los ángulos, segun el gusto de la época en que se construyó, indicada por el escudo sostenido de las águilas imperiales. Junto á uno de los costados del edificio existen aun las ruedas que servian para subir las compuertas de las antiguas esclusas, segun la hidráulica de entonces. En la parte inferior del edificio se ven las cuatro bocas, que daban paso al agua del Ebro para el servicio del canal antiguo, las cuales se hallan tapiadas por ser ya inútiles en el dia.

Aquella acequia era solamente de riego, y seguia su curso casi lo mismo que el canal moderno, beneficiando los términos de varios pueblos de Navarra y Aragon por donde pasaba, hasta encontrar con el rio Jalon, en el término de un pueblo llamado Grisen. Prescindiendo de los inmensos cortes y desmontes, que tanto entonces como luego, fue preciso hacer, era este obstáculo el gran escollo de la empresa. Para superarlo se construyó una mag-

nífica y grandiosa bóveda de sillería, que daba paso á las aguas del canal por debajo del alveo del Jalon, obra de las mas grandiosas de aquella época. En seguida saliendo nuevamente á luz, fecundizaba los campos de la villa de Alagon y el lugar de Pinseque, y entraba en los términos de Zaragoza donde terminaba su curso de 14 leguas, restituyendo al Ebro las aguas sobrantes del riego.

Grandes eran las ventajas que aquel canal producía, aun cuando no se mirase mas que la seguridad del riego para campos que antes no le disfrutaban, ó que le tenian muy precario debiéndolo á los rios Jalon y Huerva escasos de aguas en verano. Aumentáronse la agricultura y sus productos, bajaron los precios de los granos, y como es consiguiente, aumentóse rápidamente la poblacion de aquellas comarcas. Tantas ventajas no fueron suficientes para que se diese á esta obra la importancia que merecia, y por una anomalía, harto rara, pero que no deja de ser frecuente, los mas interesados y los principales propietarios que mas beneficios reportaban de ella, se conjuraron para hacerle una oposicion formidable, llevados de preocupaciones ó de intereses particulares. Asi fue que en vez de ser mejorada, logró apenas sostenerse con harta dificultad, no habiéndose hecho reparo alguno á pesar de haberse intentado varias veces durante los reinados de los tres Reyes Felipes, hasta el punto de quedar enteramente inutilizada.

(Se continuará.)

ESTUDIOS HISTÓRICOS.

LOS TEMPLARIOS.

Las guerras contra infieles, y sobre todo la conquista de los Santos lugares, fueron el origen de las principales órdenes militares de la edad media. Libertada Jerusalem del yugo sarracénico, por el diluvio de cruzados que empujaron, por decirlo asi, al occidente, contra el oriente, se formaron en la Siria y Palestina un reino y principados católicos; pero sostenidos tan solo por colonos muy escasos, y sirviendo por otro lado de muy poco auxilio la cooperacion de los cristianos asiáticos, se encontraban en situacion precaria estos recientes dominios, conmovidos sin cesar por las ordas musulmanas que se aproximaban hasta las mismas puertas de la Ciudad Santa. Aunque formidables por su número los socorros de la culta Europa, eran al propio tiempo irregulares y tardíos, pues los defensores se hallaban lejos y los enemigos cerca. Tan solo una milicia siempre armada y en campaña, ligada por solemnes votos á una mision guerrera y religiosa, en una palabra, una cruzada permanente, era el único recurso que correspondia á la grandeza del peligro. Tal fue el pensamiento que escitó á los hermanos hospitalarios de

Jerusalén, por los años 1104, á transformarse en soldados, con el fin de proteger á los peregrinos que de todo el orbe católico acudían á hincar su rodilla ante los lugares consagrados por la vida y pasión del Redentor. Pocos años después Hugo de Pagués, Godofredo de S. Aldemar, y algunos otros caballeros franceses á ejemplo de los hospitalarios prestaron juramento en manos del Patriarca de Jerusalén el 1118, de guardar los votos religiosos, y ocuparse al propio tiempo en libertar los caminos de los ladrones musulmanes. Adoptaron por signo distintivo una cruz roja sobre manto blanco, y fijaron su domicilio primero en una parte del palacio que tenía el Rey de Jerusalén, cerca del solar que ocupó en otro tiempo el templo de Salomón. De aquí provino el adoptar el nombre de caballeros templarios.

Desde este momento ambas órdenes, sobre todo la del Temple, tomaron un vuelo prodigioso. Los reyes y los grandes los colmaron de riquezas, el Concilio de Troyes los apellidaba baluarte de la iglesia, S. Bernardo les daba una regla escrita, y los poetas y trovadores con sus melodiosos cantos, inflamaban á sus caballeros, infundiéndoles en sus almas una exaltación indecible, y confundidos en ellas el entusiasmo religioso, con el amor de la guerra; siendo en un todo reputados como el tipo más perfecto de la caballería religiosa. Los más grandes privilegios les fueron otorgados: sus tierras así como todo lo demás que les pertenecía, estaban exentas de impuestos. En sus causas solo ellos eran jueces y testigos, los Reyes los tomaban por árbitros de sus diferencias; y sus tesoros, junto con las principales fortalezas de sus reinos, se hallaban bajo el inmenso poder y dominación del Temple. Sus fuerzas activas estaban en Palestina, no teniendo sino ecónomos y temporales mandatarios en sus posesiones de Europa. Pero á qué estendernos más sobre este punto? ninguna orden militar llegó al grado de esplendor que esta, ninguna presentó al mundo el ideal más puro y más perfecto de un caballero cristiano, por más que Michelet, Dupuis y otros muchos escritores franceses, procurando escusar á Felipe el Hermoso, hayan querido encontrar en el poder del Temple una forma equívoca é impía. Solo una vana sutileza sin prueba ni dato alguno pudo inducir á esos escritores á figurarse en los templarios unos adoradores de la abstracta palabra del *templo*, palabra que así en general tomada se sobrepone en cierto modo á la religión rebelada, ya entendiendo el templo de Salomón, ya el templo vivo y uniforme del corazón humano, que se separa de todo punto de los cultos y creencias. El misterio que encubría algunos actos de la orden, las ceremonias de recepción, y más que todo la grandeza de esa institución que la constituía el blanco de la envidia universal, pudieran dar margen á semejantes ideas, las que aun después de la caída de los templarios, han germinado conservadas por la tradición en una turba de sociedades secretas, desde los Rosa-Cruz, hasta los modernos francasones.

Pero dejando á un lado esta digresión, y contra-

yéndonos á nuestra España, justo será, omitiendo el relato de los progresos de la orden en países extranjeros, dar una sucinta noticia de los que hizo en los diversos estados que constituían por aquel tiempo la monarquía ibérica.

La época de la primera entrada de los templarios en España no está determinada. Lo que se tiene por más seguro es, que el Rey de Portugal D. Enrique fue el primero que los admitió en sus estados. Del 1124 ya aparece un privilegio concedido á D. Pedro Fernandez fundador de la orden de Santiago, en el que se hace mención de tierras y linderos pertenecientes al Temple. En los reinos de Castilla el 1129 les fue entregada para su defensa la villa de Calatrava, que dejaron á poco tiempo, sustituyéndoles en ese encargo Fr. Diego Velazquez y Raimundo de Fitero, primeros fundadores de la orden de Calatrava. Junto con los demás caballeros de las órdenes militares, y comandados por D. Diego Lopez de Haro asistieron los templarios á la célebre jornada de las Navas, mereciendo por sus esclarecidos servicios inmensos privilegios y donaciones sin cuento, con lo que se aumentaron sus casas y conventos, de los que aun quedan vestigios en las principales ciudades de España.

En Aragón fue mayor su preponderancia, pues el Conde D. Ramon Berenguer, profeso de dicha orden, les dió á Monzon con otra porción de lugares y castillos. D. Alonso el Emperador hizo lo propio por contemplación á S. Bernardo, cuyo tío era actualmente Maestre, y á su fallecimiento dejó aquel Príncipe al Temple la tercera parte de todos sus reinos, lo cual no tuvo efecto por la oposición de los grandes, según latamente refiere Zurita; mas esto no impidió el que se extendiese su influencia por todos los dominios del imperio aragonés.

Pero esta orden militar no pudo prevalecer contra la fuerza del tiempo y de las circunstancias. Los musulmanes cada vez más superiores destruyeron el reino de Jerusalén, y el orgulloso Saladino amenazaba no dejar cristiano á vida en la Siria y Palestina. En vano Felipe Augusto, Ricardo y Barbarroja condujeron al oriente las más numerosas legiones; en vano las dos órdenes de S. Juan y del Temple sacrificaban sus vidas y derramaban con profusión su generosa sangre, los sultanes de Egipto y Siria les tomaron consecutivamente á Antiochia, Trípoli y Tyro, y por último corrió la misma suerte S. Juan de Acre, en cuyos muros se hizo matar el gran Maestre del Temple, perdiéndose allí hasta la última esperanza de recobrar la Tierra Santa.

Desde esta época data la decadencia de esta orden, y el principio según algunos, de su relajación. Los estrechos límites de este artículo no nos permiten trazar en todas sus peripecias el horrible cuadro de la destrucción del Temple, del que solo daremos algunos cortos detalles.

Más que en ninguna otra parte en Francia y principalmente en París, había llegado á su colmo la grandeza de la orden. El Rey Felipe el Hermoso, en un

motin popular encontró un asilo en el Temple, en cuya ocasion pudo hacerse cargo de los tesoros de la órden y principiár en su alma la codicia de poseerlos. Su erario estaba exhausto, y él ademas resentido por no haber sido admitido entre sus caballeros. Era menester un pretexto, una causa que diese colorido á la espropiacion de tan inmensas riquezas. Por otro lado siniestras voces fomentadas por el clero regular corrian en boca del pueblo, y todo se iba disponiendo, segun las miras de Felipe. Jacobo Molai gran Maestre en aquel tiempo y antes un pobre caballero de Borgoña, llegó á Paris con otros compañeros, y á los pocos dias fue arrestado, junto con los demas templarios de la capital y las provincias, el 13 de Octubre de 1507. Desde aquel momento comenzaron contra aquellos infelices los procedimientos mas arbitrarios y parciales, arrancando falsas deposiciones á fuerza de los mas esquisitos tormentos. En vano el Papa, á pesar de su estado de sujecion al Rey de Francia, quiso avocar así la causa y suspender los poderes de los jueces nombrados por Felipe. Este Príncipe para lograr mejor sus ambiciosas miras, fingió por un momento someterse al Pontífice, del que pudo conseguir la confirmacion de los poderes, y así prosiguió con rapidez el escandaloso proceso. Los estados del reino convocados en Tours el 1308 apoyaron sus pretensiones, y el Papa Clemente V prisionero en aquella ciudad, cedió al fin autorizando á los Obispos é Inquisidores provinciales para proceder contra los templarios, reservándose la decision general para el próximo concilio que estaba convocado. Desde aquel momento los infelices caballeros fueron tratados con la mayor dureza, y por medio de la tortura confesaron algunos crímenes, de que al salir de aquella al punto se desdecian, lo que no impidió el que los agentes del monarca los tratasen como relapsos. Con todo, el ánimo de Felipe estaba inquieto, sus ambiciosas miras eran bien conocidas, y ademas fuera de sus dominios los procedimientos tenian resultados muy diferentes. Los templarios fueron declarados inocentes en los Concilios de Lóndres, Rávena y Maguncia, y en nuestra España lo fueron igualmente en el de Tarragona que presidió su Arzobispo D. Guillen de Rocaberti, pronunciándose en 4 de Noviembre de 1312 la absolucion mas completa.

(Se continuará.)

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.

DOCTOR D. TOMAS GARCIA SUELTO.

«El vulgo estúpido, dice un médico y literato francés, juzga á los médicos segun sus mezquinas comprensiones. Ignora que el verdadero médico puede no solamente remediar la alteracion de la salud sino corregir las pasiones del ánimo, moderar los estravíos de la imaginacion, y algunas veces hasta corregir la baje-

za de alma y reformar los vicios del corazon. El médico abraza el árbol enciclopédico en toda su estension; no es extraño á ninguno de los conocimientos humanos.» Estos principios tan bien sentados por el mencionado autor, en nadie han podido tener tanta aplicacion como en el génio laborioso y activo de que nos vamos á ocupar en en este artículo. Mucho sentimos que la estrechez de nuestro *Semanario* haya de encerrar el elogio de un hombre tan eminente, pero su memoria ha quedado en el corazon de millares de sus semejantes, y estas hojas palpitantes del gran libro de la gloria del Dr. Garcia Suelto, ni se han perdido, ni su memoria se borrará en la noche de los siglos.

D. Tomás Garcia Suelto nació en Madrid el 29 de Diciembre de 1778; desde su infancia mostró las mas felices disposiciones para el estudio por su penetracion y su gusto. Su memoria era grande pero muy notable por su precision y método. Durante sus estudios de humanidades se adelantó constantemente á sus condiscípulos, y al estudiar retórica, nadie dudaba que aquel joven podria ser uno de los oradores y de los poetas mas brillantes de España.

Comenzó el estudio de la retórica en el colegio de Santo Tomás, continuándolo poco despues en la Universidad de Alcalá de Henares, donde se familiarizó con las mejores autores de filosofia y comenzó el estudio de la medicina.

Muy joven aun tuvo la desgracia de perder á su padre, mas su madre contrajo segundas nupcias con un cirujano respetable de bastante reputacion, en el cual encontró el joven un segundo padre, dirigiéndole aquel en el estudio de la medicina.

Decidido á seguir la carrera médica, comprendió las ventajas que se le seguirian del conocimiento de la lengua de *Hipócrates y Galeno*, por lo cual se dedicó con el mayor ardor al estudio del griego siendo en breve tan buen helenista como elocuente latino. Aquí anunció tambien el talento que para los idiomas tenia y que le ha dado despues tanta reputacion entre los literatos, los sábios y los médicos españoles.

Siguiendo la carrera en Alcalá de Henares, empleaba sus ratos de ocio haciendo composiciones poéticas ya satíricas, ya tiernas y amorosas, imitando y algunas veces escediendo á los mas célebres poetas latinos y españoles. Apareció por entonces un periódico titulado: *Semanario erudito de Ciencias, Artes y Bellas Letras de la ciudad de Alcalá*, del que fue colaborador, é indudablemente á la pluma de Garcia Suelto debió aquel periódico la mayor parte de la reputacion que obtuvo. No secrete que porque Garcia Suelto cultivaba las letras con entusiasmo, descuidase en lo mas mínimo el estudio alto, profundo y sério de la medicina, al que tenia un gusto particular.

Terminados sus estudios teóricos en la nombrada Universidad, y recibido el grado de bachiller en Artes y Medicina, regresó á Madrid en la época del establecimiento de la Real escuela de clínica dirigida por D. Severo Lopez, médico de S. M. y profesor tan distinguido como hábil facultativo. Garcia Suelto siguió

durante dos años las lecciones de este gran hombre, que le distinguía de una manera particular.

Al mismo tiempo que seguía el estudio de la clínica, se dedicó al de los idiomas extranjeros, y concluidos estos se le concedió por el gobierno una plaza de médico en el Hospital General, civil y militar de Madrid, que se creó con el nombre de *médico de extranjeros*. Esta fue una recompensa que se le acordó como poligloto, después de un examen en presencia del consejo de administración de los Hospitales, de una multitud de espectadores, y de un jurado compuesto de los profesores mas aventajados en lenguas antiguas y modernas.

El entusiasmo que reinaba en España en el año 1810 por la electricidad galvánica era tan grande, que pocos médicos habría que no tuviesen una pila de Volta, y que no hicieran uso del fluido eléctrico en multitud de enfermedades. Algunos decían que el fluido galvánico difería del fluido eléctrico, y entonces fue cuando García Suelto se hizo conocer como físico, traduciendo un tratado del sabio Humboldt sobre el galvanismo, con notas curiosas que aumentaron su reputación.

Largo y difícil sería trascribir al papel su dilatada carrera de glorias y triunfos, y no permitiéndonos la estrechez de este artículo, estendernos como quisiéramos en narrar todos sus méritos y pruebas de su talento esclarecido, apuntaremos solo algunos de los sucesos de su vida, con la mayor ligereza que nos sea dado.

En 1803 fue con el médico de S. M. D. Severo Lopez á buscar una nodriza para el Infante de que se suponía estar en cinta la princesa de Asturias. En Búrgos conoció á la hija de D. Vitoriano Gomez, primer profesor del colegio de cirugía de esta ciudad, y en la que la belleza era la menor de sus cualidades; y conseguido el permiso de su padre, la llevó al altar.

En 1804 publicó la traducción de las investigaciones fisiológicas sobre la vida y la muerte de Bichat. En 1805 dió á luz los tres primeros tomos de la Anatomía médica de Portal. En esta época compuso en union con el Doctor Ballano un diccionario de medicina y cirugía, que no se concluyó por entonces.

Poco después del año 1806, se trató de hacer una reforma en los estudios médicos de todas las Universidades, y García Suelto presentó en 1807 su proyecto de reorganización, pero las desgracias de la guerra que cayeron sobre nuestra patria, hicieron descuidar á los sabios sus estudios, no atendiendo nadie entonces sino á la salvación de su vida y de sus intereses.

La reputación de García Suelto no se limitó á España; atravesó los Pirineos y llegó á París, nombrandole aquel Colegio Real de medicina y cirugía su académico corresponsal.

Su filantropía le hacía amar igualmente á todos los hombres; esta fue la causa de sus cuidados prodigados á los franceses heridos ó enfermos, mere-

ciéndole su conducta el título de médico del ejército francés.

Se le confiaron multitud de comisiones análogas á su profesión, que desempeñó á satisfacción del Gobierno. Compuso una instrucción llena de excelentes ideas sobre el régimen interior de los hospitales, que se publicó de orden del Gobierno en la Gaceta.

En 1812 siguió al ejército francés en su retirada de Madrid á Valencia á Zaragoza, y últimamente á Francia en 1815 á donde su reputación le había precedido.

El Gobierno francés le confirió la dirección del hospital militar de Aueh, y después de Montauban, donde estuvo hasta el año 1815.

Llegado á París en Mayo de este año la *Sociedad de Medicina*, el *Ateneo de Medicina*, la *Sociedad del círculo médico* (ahora *Academia de medicina* de París) admitieron á García Suelto en su seno.

En este mismo año publicó en la Biblioteca médica, una memoria contra la pretendida incombustibilidad del curandero Mariano Chacón, y una noticia llena de erudición sobre la medicina de los árabes, y en el Diario Universal de ciencias médicas una memoria sobre la medicina de España.

Había empezado á componer dos tomos de Suplemento al Diccionario Español de medicina y cirugía que había quedado incompleto por la muerte prematura del Dr. Ballano, cuando efecto de sus muchos trabajos á las vigiliass consagradas al estudio, debilitaron de tal modo su sistema nervioso que le resultó una fiebre lenta, la estenuación y la muerte.

Esta desgracia para la medicina y la literatura, ocurrió el 10 de Setiembre de 1816, á las dos de la madrugada, teniendo García Suelto 38 años de vida.

No dejaremos la pluma sin consagrar una memoria justa al literato, ya que antes nos hemos ocupado del médico.

En 1800 probó su talento poligloto con la composición de una pieza heroica en versos latinos, españoles, franceses y alemanes con el título de *Consejos de un padre á sus hijos*. Compuso también una oda á la paz, y otras varias piezas para el teatro. En 1803 dió al teatro la tragedia del Cid de Corneille que se aplaudió con entusiasmo, dejando además concluida una famosa tragedia titulada *el Vriato*. Justa recompensa de su talento fueron las misiones literarias que el gobierno le encargó, y su reputación tan gloriosamente adquirida como bien conservada.

Si una imaginación fácil y bien dirigida, una memoria extraordinaria, un juicio seguro y pronto, y en fin las mas raras cualidades del alma, ilustraron á García Suelto, no fueron menores las de su corazón. Buen padre, buen esposo, buen amigo y buen español llevaba en su fisonomía el retrato de la dulzura de su carácter, de su alma noble y de su extraordinario talento.

No siéndonos posible colocarle al frente de su biografía, damos la vista del monumento erigido á su memoria con los epitafios siguientes:



**EL AMOR CONYUGAL Y LA AMISTAD
AL**

**DOCTOR DON TOMAS
GARCIA SUELTO
ESPAÑOL, MEDICO
FILÓSOFO Y POETA;**

**LA HUMANIDAD, LA SOCIEDAD, LAS MUSAS
LLORAN SU MUERTE PREMATURA.**

**PARA CON DIOS Y CON LOS HOMBRÉS
LLENÓ LOS DEBERES
DE HIJO, HERMANO, ESPOSO,
PADRE, AMIGO Y CIUDADANO.
FALLECIÓ EL 10 DE SETIEMBRE
DEL AÑO MDCCXVI.**

POESIA.

ROMANCES HISTORICOS.

VASCO NUÑEZ DE BALBOA (I).

III.

La partida.

Ya la luna soñolienta
al Occidente tocaba

(1) Véase el número anterior.

cuando por la opuesta parte
sobre su carro de plata,
trayendo á las flores vida
y perlas á la mañana,
vestida con manto azul
risueña llegaba el alba.

Los pájaros que despiertan
y que sacuden sus alas,
dando sus voces al viento
trinan con lenguas harpadas,
por celebrar su venida
en discordante algazara.

Todos salen de sus nidos,
todos se arrullan, se alhagan,
y se dan besos de amor
saltando de rama en rama.
Pero el hombre que medita
nada oye, no vé nada,
y mas si en lucha de horrores
está su mente empeñada.

Vasco Nuñez de Balboa
que está dentro de su casa,
(cual ciego bulto entre sombras
que en ella se deslizara)
subiendo á una habitacion
que un belon iluminaba,
angustiado y receloso
y entre congojosas ansias,
con pasos precipitados
por ella se paseaba.

Una voz de « muerto estoy »
su espíritu destrozaba
repitiéndose continuo
con voz ronca y destemplada;
ora se sienta de pronto
y de pronto se levanta,
ora se agita y se mueve,
ora queda como estatua.

Que en momentos tan terribles
y de desventura tanta
pecho y corazon se oprimen,
y se despedaza el alma.

Mira á la luz del belon
teñida en sangre su espada,
y entonces le ahoga el dolor
oprimiendo su garganta,
que aquella sangre es la misma
de la hermosa que idolatra.

—¡Leonor, Leonor, te he perdido!
el infeliz exclamaba.

—Te he perdido! ¡te he perdido!

Se concluyó la esperanza.
No puedo mas, yo me ahogo
y el corazon se me abrasa.

De sus angustias rendido
se arroja sobre la cama,
y en nueva lucha de horrores
su imaginacion quedaba.

Ya el sol sus hebras de oro
sobre Jerez derramaba

cuando percibe confusos
breves pasos en la estancia.
Alza la vista de pronto
se sienta sobre la cama,
y mirando vé á su padre;
corre á el y se le abraza,
diciéndole entre suspiros
y entre congojosas ansias,
que habia dado muerte á un hombre
en aquella madrugada.

Que era D. Diego Bazan
el muerto de quien hablaba.

Que fue preciso el hacerlo
porque á tanto le obligara,
y que de no haberlo hecho
quedaba su honra manchada.

La honra que de los Nuñez
es la joya mas preciada.

Altamente sorprendido
el padre que le escuchaba,
dijo con voz balbuciente.

—«Hijo mio... qué desgracias
vienes á echar sobre mí;
sobre la vejez cansada
de este padre que te quiere
y que no te cambiara
por el trono de un imperio.
Solo tú, Vasco del alma,
eres mi apoyo, y quizás
por una locura....»

Ahogadas

con el llanto y el dolor
se quedaron sus palabras.

—Locura, padre: eso no;
que él á tanto se empeñaba.
Quiso deshonorar mi nombre
y deshonorar vuestras canas.

Quiso saber un secreto
que yo á nadie confiara,
y que si dicho lo hubiera
quedaba mi honra manchada.
La honra que de los Nuñez
es la joya mas preciada.

El padre que esto conoce
y que no duda la causa
que á Vasco en aquella noche
á tal hecho le obligara,
pues siempre ha visto en su hijo
una conducta sin mancha,
sobre su pecho la frente
lleno de dolor descarga,
y cual viejo cariñoso
vierte lágrimas amargas.

Por fin se serena un tanto,
y saliéndose de casa
para averiguarlo todo,
lo cierto del hecho indaga,
y oye que al viejo Bazan
le dieron una estocada
de la cual está en peligro,

pero sin saber la causa
ni de quien la recibió
que esto el herido lo calla.
Todo, todo cuidadoso
lo pregunta, adquiere, indaga,
y despues que todo sabe
solicito vuelve á casa
á referir á su hijo
que anhelante lo esperaba
lo que tiene averiguado,
con la plácida esperanza
de que el herido no muera,
y que quede sepultada
la persona que lo hirió,
porque el herido lo calla.

Vasco lo escucha en silencio,
y despues de breve pausa
dice á su padre resuelto,
que decidido se hallaba
para marchar á las Indias
con la numerosa armada
que á las órdenes de Enciso
en breve lo ejecutara.

A las Indias donde espera
peleando por su patria,
cual esforzado español
sostener su nombre y fama.
A las Indias que ya son
gran campo á sus esperanzas....
Y al decirlo, en su semblante
algo de heróico brillaba.

Su padre que todo aprueba
con cariñosas palabras
procuraba distraerlo
y que su dolor calmara,
pero Vasco no lo escucha
que el pensamiento en su amada
ha puesto en aquel momento
contemplando sus desgracias.
Ve su cariño, su amor,
y cierto de su constancia,
con pasos precipitados
se ha salido de la sala,
corriendo á su habitacion
para escribirla una carta.
En ella cuenta los hechos,
la resolucion tomada,
y le dice ha de volver
para ya nunca dejarla,
cuando mas á los tres años,
que esté de esto confiada.
Que solo por merecerla
y por volver á sus plantas
digno de su amor y mano
de su lado se apartaba.
Que siempre la ha de llevar
en su memoria grabada.
Que lo ame y que no lllore.
Que se marcha en la esperanza
de que su fé será suya

y que nadie ha de obligarla á que venda el amor puro que por siempre le consagra; y que no se alterará ni por nadie ni por nada.

Mojándola con su llanto escribe Vasco esta carta, y despues de concluida á Doña Leonor la manda. A la una de la noche cuando todos reposaban en las calles de Jerez, se oían fuertes pisadas, de caballos con ginetes que á Sevilla caminaban.

FERNANDO SOLIS DE QUEVEDO.



VARIEDADES.

LOS MISTERIOS.

Tanto se ha escrito de poco tiempo á esta parte sobre Misterios, y tanto resta aun por escribir, que ya parece mal no se haya hablado en el *Semanario* de esta materia, que entre todas las *actualidades* es lo mas *actual*, con perdon de la *Folka* y del *Judío errante*. Porque al fin estos dos últimos, cuando mas han merecido verse, aquella *arreglada* para guitarra, y este otro *solfeado* en cinco ú seis traducciones, al paso que los *Misterios* han levantado mas polvadera que un *omnibus*.

Es el caso, que cuando allá en Francia se hablaba con la mayor variedad acerca de los misterios de la religion, salió el Señor Eugenio Sue con una novela titulada *Los Misterios de París*, que como le dió este nombre pudo darle otro cualquiera. Alarmáronse las autoridades, desbarró la prensa en pró y en contra, y últimamente vino á quedarse la cosa en *tablas*.

Pero hete aquí que de repente salen los *Misterios de Londres*, y en seguida los *Misterios del teatro de la ópera* y otra porcion de obras misteriosas del mismo tenor, sin contar los *Misterios* pequeños del mismo Sue. Porque en el día van los títulos de las obras siendo tan raros, que apenas se encuentra uno bueno por un ojo de la cara, y así es que en saliendo una obra de mérito, se abalanzan al punto una porcion de escritores á bautizar las suyas con el

mismo título. Llegó en esto la noticia á España y al punto pusieron manos en obra todos los *maestros de obras bajas* de los periódicos, es decir los folletinistas, (no vayan Vds. á figurarse otra cosa, segun lo que significan aquellas palabras en francés) y principiaron á dárnosla por tomas, para que no se les indigestara á los lectores, si la leían de una vez. Pero de repente de la noche á la mañana, ocurrióse á uno que teniendo ya sus *Misterios* París y Londres era muy mal visto, que no los tuviese Madrid, tanto mas que podia algun portugués dar á luz los de Lisboa, y entonces vendríamos á ser los últimos de la cuádruple alianza, y dar márgen á que creyesen que la España iba caminando á la cola de las naciones civilizadas y en burro, (con perdon sea dicho), que nosotros no lo creemos.

Salió entonces un español al frente, se puso á escribir nada menós que al amigo Abdel Kader, sin temor de exasperar la cuestion de Marruecos, y le dijo cosas que no estaban escritas. Pero no bien habia concluido de cerrar un paquete de cartas y poner en el sobre los *Misterios de Madrid*, cuando de repente se encarama otro escritor sobre las tablas, y dice al público enseñándole al *misterioso cartero*, *Ecc homo* » ved á este hombre que ha escrito una correspondencia epistolar de *escaso mérito*, (palabras literales de un anuncio) (1) que ni el mismo Abdel Kader ha de poder digerirla. *Ecc homo*. Pero aqui estoy yo que voy á leerles á Vds. otros *Misterios* de Madrid, que se han de chupar los dedos de puro gusto, » y dicho y hecho; salió al punto una segunda tanda de *Misterios* de Madrid (2)

Pero á lo mejor de la fiesta principian á salir los literatos por un lado, y por otro, (como comparsa de ópera) alegando uno, que Madrid tenia sus misterios á no dudarlo, porque al fin era segun la espresion vulgar *un pozo airon*, donde acudian á guarecerse todos los que dejaban hecho algun *misterio* en sus respectivos pueblos, y los otros por el contrario, que Madrid era pueblo demasiado chico para que en él hubiera *Misterios*. La disputa sigue todavía sin decidirse y harto encrespada, ó diciéndolo en latin para su mejor inteligencia, *adhuc sub iudice lis est*.

Los aficionados á *Misterios* iban á dar á luz en prueba de su asercion una obra *lata* sobre los de *Chamberi*, pero por desgracia se han perdido las pruebas, aunque no para todos. El argumento que formaban era este: hay *misterios en Chamberi*, *uti videtis* (y daban á los contrarios con el testo en los bigotes), *sed ita est* que el *Chamberi* es parte de Madrid (*uti experientia constat*) ergo á *potiori* tiene que haber *Misterios* en Madrid. Este argumento es *ineluctable* y con los que lo hacen nos entierren, tanto mas que estamos ya concluyendo una obra por el estilo (que daremos á luz en terminándose la disputa) titulada los *Misterios de Carabanchel de Abajo*.

(1) Para modestia y cortesía los literatos del día.

(2) Posteriormente se acaba de anunciar otra tercera por Villergas.